

SOCIEDAD COLOMBISTA PANAMERICANA

1732

DIA DE WASHINGTON

1948

J. W. LAZEAR, HEROE Y MARTIR
DE LA CIVILIZACION AMERICANA

por

Herminio Portell Vilá

Profesor de Historia de América,
Universidad de la Habana.

LA HABANA

1948



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

DEL MISMO AUTOR

- Historia de Cárdenas. La Habana, 1928.
- El pasado glorioso como lección de energía. La Habana, 1928.
- La decadencia de Cárdenas. La Habana, 1929.
- Narciso López y su época. La Habana, 1930, Vol. I.
- Céspedes, el Padre de la Patria cubana, Madrid, 1931.
- Sobre la vida y las obras de Pedro J. Guiteras. La Habana, 1932.
- Cuba: Past and Present. Washington, D. C. 1933 en "Studies in Hispanic American History: The Caribbean Area." Publicación de The George Washington University.
- Cuban Students and Machado's Bloody Tyranny, Washington, D. C., 1933.
- Cuba y la Conferencia de Montevideo. La Habana, 1934.
- La biblioteca y el libro cubanos como factor sociológico. La Habana, 1934.
- Martí, diplomático. La Habana, 1934.
- The Non-Intervention Pact of Montevideo and American Intervention in Cuba. La Habana, 1935 (Hay edición española).
- Cuba y la independencia de los Estados Unidos. La Habana, 1935.
- Sobre el ideario político del Padre Varela. La Habana, 1935.
- On the Civilization of the Two Americas, Asheville, N. C., 1937.
- La economía regional de los Estados Unidos: su influencia en la grandeza y la posible decadencia del país. La Habana, 1937.
- La población negra norteamericana como factor de la vida nacional. La Habana, 1937.
- Un esfuerzo panamericano por la independencia de Cuba. México, D. F., 1938.
- El gobierno de Polk y las conspiraciones cubanas de 1848. La Habana, 1938.
- Problemas de población y de razas en los Estados Unidos: resultantes sociales y problemas del futuro. La Habana, 1938.

SOCIEDAD COLOMBISTA PANAMERICANA

1732

DIA DE WASHINGTON

1948

J. W. LAZEAR, HEROE Y MARTIR
DE LA CIVILIZACION AMERICANA

por

Herminio Portell Vilá

Profesor de Historia de América,
Universidad de la Habana.

LA HABANA

1948

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

DE LA HABANA

AL MEDICO NORTEAMERICANO
JESSE WILLIAM LAZEAR (1866-1900)
U. S. ARMY MED. CORPS.
HEROE Y MARTIR DE LA CIENCIA, QUE DIO
SU VIDA PARA COMPROBAR LA TEORIA
DEL INSIGNE MEDICO CUBANO
CARLOS J. FINLAY
SOBRE LA TRASMISION DE LA FIEBRE
AMARILLA.

HOMENAJE DE LA
SOCIEDAD COLOMBISTA PANAMERICANA
EN LA CONMEMORACION DEL
NATALICIO DE GEORGE WASHINGTON
22 DE FEBRERO DE 1948

Texto de la placa fijada por la Socie-
dad Colombista Panamericana en uno
de los paredones que se conservan del
viejo Hospital Las Animas de La Ha-
bana, donde hizo sus estudios y ex-
periencias sobre la Fiebre Amarilla el
Dr. Jesse William Lazear.

La Sociedad Colombista Panamericana conmemora cada año el natalicio de Jorge Washington, el libertador de los Estados Unidos, de quien dijo Martí que con él "...había entrado más luz en el cielo...", por haber sido el fundador de la independencia en tierras de América, por haber marcado el camino por el que seguirían las demás naciones americanas hacia la conquista de su soberanía, y por haber sido un patriota austero, probo, respetuoso de la ley y de la moral, al que su pueblo consideró con justicia como "...el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos..."

La hazaña portentosa de la civilización americana, esa civilización de progreso y de libertad que viven los trescientos millones de habitantes del Nuevo Mundo, recibió su impulso decisivo cuando las Trece Colonias norteamericanas lograron establecer en este continente la primera democracia libre conforme al programa de la Declaración de la Independencia de 1776. Las colonias españolas, francesas, portuguesas y holandesas, sintieron de seguida la

influencia de aquel admirable ejemplo de coraje y decisión. No fué el azar el que hizo que algunos de los jefes revolucionarios de Haití, años más tarde, surgiesen de entre los milicianos haitianos que bajo la bandera francesa combatieron por la independencia de los Estados Unidos. . . Ni fué coincidencia fortuita el que Francisco de Miranda, "El Precursor" de la emancipación hispanoamericana, antes hubiera luchado entre los milicianos cubanos y los soldados españoles contra las tropas británicas, durante la revolución norteamericana. . . Y tampoco es posible ignorar que Tiradentes, el primer rebelde brasilero, y sus compañeros, se inspiraban en los hombres, los hechos y las ideas de la independencia de los Estados Unidos, como así fué con todos los revolucionarios de la Nueva Granada, de Venezuela, del Alto Perú, del Río de La Plata y de México, pese a la trasnochada pretensión de algunos historiadores españoles de estos últimos años que tratan de probar que los orígenes de la independencia hispanoamericana se encuentran en la supuesta tradición española de libertades, la misma que Carlos V y Felipe II ahogaron con su absolutismo reaccionario y que nunca más volvió a la vida. . .

Estamos a menos de dos siglos del inicio de la gran empresa libertadora de las Américas y en tan breve espacio de tiempo la civilización americana ha afirmado y consolidado características notabilísimas de política, de economía, de progreso social, de ciencias, de artes, de

literatura, de dignidad humana, de cooperación internacional, de poderío militar, de arquitectura, de agricultura, de pujanza industrial, de actividad comercial y de higiene, como el mundo nunca había visto antes.

Hay una línea perfectamente definida que separa a la América colonial de la América republicana y que comienza con el esfuerzo libertador del grande hombre cuyo nacimiento conmemoramos hoy. La democracia, el régimen político escogido por los pueblos americanos al emanciparse del coloniaje, ha hecho posible que los Estados Unidos se conviertan en la primera nación de nuestros tiempos; que Canadá, Argentina, Brasil, Chile y México alcancen los progresos que las distinguen y que les marcan un brillante porvenir; que Venezuela, Perú, Colombia y Ecuador avancen con paso firme por la senda del progreso; que el adelanto de Uruguay y Paraguay sea prodigioso; que Panamá y la América Central se hayan transformado en cuanto a población, ilustración y riquezas; que las repúblicas antillanas, antaño consideradas como áreas coloniales irredimibles, se hayan incorporado a la civilización de los libres, y que Cuba, nuestra Patria, que este año conmemora el primer cincuentenario del cese de la dominación española sobre esta Isla a virtud de la guerra que los cubanos, primero solos durante treinta años y después aliados con los Estados Unidos, llevamos a cabo para conquistar nuestra independencia y para lograr, en el uso y en el disfrute

de ella, que la que había sido uno de los países más hermosos; pero más malsanos del mundo, se convirtiera en una nación con un índice de salubridad elevadísimo, merced al cual figura entre los primeros de la tierra en cuanto al rápido crecimiento de su población, que de un millón y medio de habitantes en 1899 ha pasado a cinco millones y medio en diciembre de 1947.

Progresos hubo durante el régimen colonial, que duró varios siglos; pero es indudable que el clima de la libertad es mucho más afín a la civilización y que ésta ha prosperado con un orden de velocidad mucho más rápido en los países americanos, a partir de la independencia de los Estados Unidos, que todavía no tiene doscientos años de fundada.

Todos y cada uno de nuestros países tienen héroes de las armas, del trabajo, de la ciencia, de la ciudadanía y de todas las posibles consagraciones al deber, de que son capaces los hombres. También junto a esos héroes todos tenemos a los mártires... , a los seres excepcionales que en un momento dado dieron comodidades, derecho a la felicidad y hasta la vida misma por el bien de la humanidad y por la civilización. Hoy, en el Día de Washington, nos reunimos aquí para honrar la memoria del Dr. Jesse W. Lazear, de un hombre de ciencias de los libres países de América que fué héroe y mártir, al mismo tiempo, en uno de los más notables experimentos de todos los tiempos, llevado a cabo en el suelo de esta isla tropical a

la que la fiebre amarilla había logrado convertir en uno de los lugares en que el terrible azote hacía más estragos. Cuba, la costa norteamericana y mexicana del Golfo de México y los países bañados por el Caribe, Brasil, Ecuador y otras regiones americanas, con las comarcas tropicales y subtropicales del Viejo Mundo, tenían la continua amenaza de la fiebre amarilla o "vómito negro" suspendida sobre las cabezas de sus habitantes, y el índice de mortalidad era tal entre los no aclimatados, principalmente, que resultaba difícil el desarrollo normal de la civilización en muy extensas comarcas del globo.

Un médico cubano, el insigne Dr. Carlos J. Finlay, después de muchos años de estudios y de experimentos, había elaborado y probado sin reconocimiento universal su famosa teoría del mosquito transmisor de la fiebre amarilla, presentada a la Academia de Ciencias de La Habana. La mortandad entre las tropas españolas que durante treinta años habían combatido contra el Ejército Libertador Cubano, había dramatizado los estragos de la fiebre amarilla entre los recién llegados a Cuba que contraían la enfermedad. Una situación parecida se desarrolló entre las tropas norteamericanas al participar los Estados Unidos de la guerra que sostenían Cuba y España, y la fiebre amarilla hospitalizó cien veces más soldados de Shafter que las balas españolas, y costó vidas norteamericanas en la misma proporción.

El gobierno de los Estados Unidos consagró

sus mejores esfuerzos a la higienización de la Isla, en una campaña sanitaria dirigida por el coronel Gorgas; pero la fiebre amarilla continuó haciendo estragos. Fué nombrada entonces la United States Army Yellow Fever Commission, dirigida por el comandante médico Dr. Walter Reed y en la que también figuraban el Dr. Aristides Agramonte, cubano, y los doctores James Carroll y Jesse William Lazear, norteamericanos, y estos hombres de ciencias vinieron a Cuba y llevaron a cabo diversos estudios y experimentos, sin resultado favorable, hasta que decidieron probar la teoría de Finlay sobre el mosquito. No había otra manera de confirmarla sino mediante el empleo de seres humanos como sujetos de la experimentación, y es de justicia proclamar que fueron muchos los que se ofrecieron, de distintas nacionalidades, y que contrajeron o no la terrible enfermedad, sin fatales resultados, por lo que fueron héroes y no mártires.

El Dr. Lazear, sin embargo, sí tuvo esa doble condición. Médico distinguido, graduado de Johns Hopkins University y de Columbia University y antiguo estudiante del Institute Pasteur, de París, había alcanzado renombre como el primer científico norteamericano que había logrado aislar el diplococo de Neisser y como uno de los primeros que había estudiado el parásito de la malaria. Joven y con esos méritos, ante él se abría una brillante carrera de investigador y de médico cuando se le nombró entomólogo de la Comisión Militar Norte-

americana de la Fiebre Amarilla. Junto con sus compañeros pasó por las desalentadoras experiencias de aquellos difíciles meses del año de 1900. Cuando por fin se decidió probar la teoría de Finlay, él fué quien estuvo a cargo de realizar el sensacional experimento, y durante algunos días, sin resultado alguno, permitió que los mosquitos supuestamente infectados lo picasen a él, al Dr. Carroll y a otros pacientes voluntarios. Por fin el Dr. Carroll contrajo la enfermedad, a la que sobrevivió; pero el 18 de septiembre de 1900, en los Quemados de Marianao, mientras colocaba otros mosquitos en los pacientes que se habían ofrecido para la prueba, el Dr. Lazear advirtió que uno de los temibles insectos se posaba en su mano y comenzaba ávidamente a chupar la sangre de sus venas. Allí le dejó que terminara la tarea, mientras contraía la fiebre amarilla, porque AQUEL mosquito sí era infeccioso, y siete días más tarde, el 25 de septiembre, el Dr. Lazear había comprobado con su propia vida de héroe y de mártir, sacrificada en aras de la ciencia y de la civilización, la verdad de la teoría de Finlay. Los resultados, divulgados por todo el mundo, convirtieron en saludables a países habitados por centenares de millones de personas, permitieron el crecimiento de ciudades progresistas, fomentaron la agricultura, el comercio y la industria en tierras que parecían malditas y llevaron progresos modernos a los países que habían estado dominados por la fiebre amarilla. . .

La comprobación de la teoría de Finlay y el

sacrificio de la vida de Lazear hermanan en una gran empresa humana a cubanos y a norteamericanos. Hermanados estuvimos en la guerra de independencia de los Estados Unidos, cuando los cubanos pelearon contra los ingleses y dieron refugio en sus puertos a los buques de las Trece Colonias que aquí fueron reparados, artillados, municionados y equipados por manos cubanas... Hermanados estuvimos en la guerra de independencia de Cuba, cuando los norteamericanos facilitaron más de una vez asilo a los cubanos y permitieron la salida de las expediciones militares, que abastecieron a los mambises, y cuando los Estados Unidos declararon la guerra a España y pelearon por Cuba libre. La amistad del libertador Jorge Washington y del habanero Juan de Miralles, en 1779; la de Oliver Pollock, el primer cónsul de los Estados Unidos en La Habana, y el cubano Juan José Eligio de la Puente, y otros muchos millares de casos más, marcan una alianza natural entre los dos países que no ha sido necesario escribirla para que funcione con efectividad en todos los momentos. Por el camino de la democracia y de la civilización Cuba y los Estados Unidos avanzan con ideales comunes de libertad, de ilustración y de progreso. Al honrar a Lazear y al recordar a Finlay en el aniversario del natalicio de Washington, los cubanos confirmamos esa realidad histórica que siempre ha sido y será la doctrina de nuestro pueblo.

DEL MISMO AUTOR

- Lo español en los Estados Unidos. La Habana, 1938.
Evolución histórica de la política y la democracia en los Estados Unidos. La Habana, 1939.
Bolívar y el panamericanismo. La Habana, 1939.
Los prejuicios raciales y la integración nacional norteamericana. La Habana, 1940.
La vida sexual de la juventud norteamericana. La Habana, 1940.
Las conspiraciones cubanas de 1850. La Habana, 1940.
Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España. 4 Vols. La Habana, 1938-1941. Vol. I, 1938. Vol. II, 1939. Vol. III, 1939. Vol. IV, 1941.
El "New Deal" norteamericano. La Habana, 1940.
El criollismo: su aparición y desarrollo en Cuba. La Habana, 1941.
Jorge Washington y su obra. La Habana, 1941.
Revaloración de Céspedes y de su obra revolucionaria. La Habana, 1941.
What Have the Americas in common? University of Chicago, 1941.
Bolívar y la democracia. La Habana, 1942.
Abraham Lincoln. La Habana, 1942.
La tesis de Monseñor Martínez Dalmau. La Habana, 1943.
Vidas de la unidad americana. La Habana, 1944.
Breve biografía de Antonio Maceo. La Habana, 1945.
Juan de Miralles, un habanero amigo de Jorge Washington. La Habana, 1947.
Informe quinquenal de la Cátedra de Historia de América, La Habana, 1947.

TRADUCCION

- Problemas de la Nueva Cuba, por la Comisión de Asuntos Cubanos de la Foreign Policy Association, traducida de la obra en inglés "Problems of the New Cuba." Nueva York, primera edición, 1935. La Habana, segunda edición, 1935.

EN PUBLICACION

- Narciso López y su época. Vols. II y III.
Historia de América.

EN PREPARACION

- Historia de la revolución universitaria cubana, 1922-1935.

1935
PATRIMONIO
CULTURAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA